

REYERO, David

Guest Editor. Universidad Complutense de Madrid

@ david.reyero@ucm.es

GARCÍA-RAMOS GALLEGO, David

Editor. Universidad Católica de Valencia

@ david.garcia@ucv.es

Mímesis positiva: educación y teoría mimética

Positive mimesis: education and mimetic theory

La relación entre educación y mimesis sigue dos caminos. El primero, más trillado y conocido, se refiere a la necesidad de modelos educativos como concreción de los fines de la educación. Aprendemos por imitación. Los niños y adolescentes aprenden mejor por ver lo que hacemos que por escuchar lo que decimos y ese es un dato bien explotado en la pedagogía que sabe que el ojo es el órgano de aprendizaje por encima del oído. El segundo, más profundo, distingue entre mimesis e imitación y, más ligado a la teoría girardiana, se toma en serio el hecho antropológico —bien analizado por Girard— de que se desea algo porque antes es deseado por otro. Aprendemos no tanto por la imitación del que hace lo que otros hacen, sino porque otros han mirado algo antes que nosotros haciéndolo atractivo a nuestra mirada.

Como en el final de la película *La lengua de las mariposas*, cuando el niño enfurecido con el profesor le grita lo aprendido ya interiorizado: «¡Sapo! ¡Tilonorrinco! ¡Iris!», lo enseñado permanece más allá del profesor que nos enseñó a amar esos objetos pues los miraba de forma peculiar, como objetos dignos de ser admirados y estudiados.

En este número presentamos cinco textos que exploran esa relación entre teoría mimética y educación. En el primero, titulado «Deseo de apropiación en la infancia: repensar la rivalidad en la sala de juegos», Suzane Ross, de la Raven Foundation, escribe sobre la diferencia entre el deseo infantil y el deseo adulto que tantas veces se ha pasado por alto. Frente a la rivalidad violenta del deseo mimético adulto el deseo infantil fruto de la mente absorbente es esencialmente pacífico, aunque algunas rivalidades infantiles puedan indicar lo contrario.

En segundo lugar, Curtis Gruenler escribe, en «Cómo funciona la amistad en la educación superior: amistad inclusiva, teoría mimética y artes liberales», una muy interesante reflexión sobre la amistad y la importancia de su cultivo en la vida académica. Entre el riesgo de caer en la rivalidad mimética, ese matar al padre académico con tantos ejemplos históricos, y la experiencia que nos ofrece su disfrute como forma de mimesis positiva y fructífera, el autor centra su análisis en este último polo. Resulta muy interesante el recorrido que realiza a través de personajes literarios de *La Divina comedia*, *El Señor de los Anillos* o *Harry Potter*, entre otros, rastreando el valor de la amistad ligada por la búsqueda del saber compartido.



En el tercer texto Jorge Larrosa, de la Universidad de Barcelona, nos ofrece una sugerente visión de Simone Weil en «la escuela y la mimesis atencional». Jorge parte de una lectura muy peculiar de la escuela a partir de algunos textos de Simone Weil, centrada en lo que denomina gimnasia atencional, para dirigirnos a un tipo de objetos, los objetos propios de las disciplinas escolares, separados del mundo, de su uso convencional, y poder así dedicarse a su estudio y establecer con ellos una peculiar relación de atención. Una atención que respeta las exigencias del objeto estudiado y de la propia tarea del estudiante. Los ejercicios escolares no son tanto una forma de apropiarse del mundo cuanto de ejercitarse en la atención al mundo. En ese sentido Jorge se pregunta si la escuela, presionada por una cierta búsqueda de los resultados, empujada hacia nuevos medios de relación con el aprendizaje, orientada al abandono de sus ejercicios y a la búsqueda de otras formas de mediación más atomizada, no estará también rompiendo la lentitud y paciencia que todo estudio exige. Con ese movimiento no solo está transformando su tarea en el ejercicio de la atención, sino también el respeto debido al objeto de estudio y a la propia belleza del mundo que ya no está ahí para poder ser contemplado sino más bien manipulado.

Sara Martínez-Mares, de la Universidad Católica de Valencia, en su texto «De la admiración a la envidia. Algunos problemas en el modelaje moral y la educación del carácter», trata de analizar a partir de la teoría mimética algunos postulados de la educación del carácter. Si bien es cierto que el carácter moral se forma a partir de la admiración que sentimos por las vidas que consideramos ejemplares, hay que contrastar ese dato cierto con la compleja dinámica de realización del deseo humano. Del análisis de esa dinámica extraemos dos observaciones relevantes: primera, que en la admiración está también el germen de la envidia que igualmente funciona como resorte para la emulación; y segunda, que podemos admirar tanto lo bueno como lo malo. No solo lo bueno funciona como desencadenante de la emulación.

En consecuencia, con estas dos premisas debemos estudiar qué características debe tener el modelo moral para poder funcionar como deseable educativamente. Reconocer que detrás está la envidia, que esta da lugar a la emulación vacía y repetitiva frente a la creatividad de la admiración, resulta crucial para formar el discernimiento en el educador.

Por último, Araceli Oñate ofrece un extenso texto en el que combina su exposición de la teoría mimética con la problemática específica de la violencia en las aulas, con sus dinámicas propias que permiten la impunidad de los agresores y que dificultan a las víctimas la salida del círculo mimético en el que se han visto atrapadas. Especialista en jurisprudencia, interesan en este texto la cantidad de sentencias y leyes marco que deberían servir para impedir que se perpetuara la violencia social en las aulas. Los datos muestran que la alta incidencia de agresiones podría encontrar en la teoría mimética de René Girard un excelente aliado para explicar el fenómeno y para proponer una posible salida a la escalada de la violencia en las aulas, aquella que exploraría los distintos grados de libertad para escapar al imperio del grupo.

El estudio del deseo mimético es sin duda una fuente interesante de conocimiento antropológico con valor indudable para la pedagogía. La visión, un tanto agonística y pesimista de Girard, deja en principio poco espacio a la mimesis positiva, pero la experiencia de apertura a la realidad propia del ser humano, la experiencia de la creatividad o del éxtasis, en expresión de López Quintás, y no solo de vértigo o de vacío, es una manifestación de que la respuesta de la mimesis negativa y la rivalidad violenta no es la única posible. Siendo justos, hemos de reconocer que, aunque Girard hizo más análisis del aspecto negativo de la mimesis y en el vacío fundamental del ser humano, tiene también textos en los que reconoce esta última posi-

bilidad. Tal vez era su fascinación por la verdad que había descubierto, la de la mimesis humana, la del mecanismo del chivo expiatorio, la verdad oculta de todos los mitos e historias, esa mimesis positiva que podemos leer en sus libros. La experiencia de leer a Girard, arrebatadora, se explica más que por ese *agón trágico*, por el hecho de que al leer a Girard uno tiene siempre la sensación de estar leyendo *con* Girard. Como todo buen maestro, se sitúa junto al discípulo, junto a los lectores neófitos, para leer con ellos los textos en los que se encierra una verdad que quiere, a toda costa, transmitir.

En este sentido, los tres textos que completan este número leen con Girard la película *A.I. Artificial Intelligence*, de Spielberg, la obra de José Donoso o la geopolítica del mundo contemporáneo y (post)colonial. El trabajo de Arturo Encinas y Alexandra Lin propone una lectura moral del filme de Spielberg. La lectura de películas desde la teoría mimética ha contado con gran número de practicantes desde hace más de 20 años. Se han publicado volúmenes colectivos y se le han dedicado paneles en los encuentros anuales del *Colloquium on Violence and Religion* (COV&R), regularmente han aparecido en *Contagion*, la revista del COV&R, trabajos dedicados a leer con Girard películas más o menos populares, más o menos de culto. Lo cierto es que el cine es un fenómeno popular, como le gustaba señalar a Stanley Cavell, y es tal vez por eso por lo que la mirada de los que aplican la teoría mimética al estudio de la cultura humana siente una especial predilección por el fenómeno cinematográfico.

El análisis de obras literarias en general y de novelas en particular, por otro lado, se ha constituido en el espacio académico en el que con mayor frecuencia se ha querido usar y aplicar la teoría mimética. No en vano Girard se consideraba un simple lector de textos. El trabajo que Navarrete y Evangelista dedican a la obra del autor José Donoso abre posibilidades de lectura de la obra del escritor chileno —y de otros autores latinos— que sin duda aportan ángulos hasta ahora inéditos.

La conversación con la que cerramos este número tuvo lugar en julio de 2017, como cierre del encuentro anual del COV&R en Madrid, el primero realizado en tierra hispana. En ella Wolfgang Palaver y Pankaj Mishra discurren sobre las venas abiertas del mundo, tratando de explicar el dolor, la ira y la violencia que hacen de nuestro planeta un lugar en el que tenemos que volver a pensar de nuevo todas las cosas: la idea misma de identidad, la pertenencia, de nación o estado, en una época postcolonial. En este trabajo de repensamiento vuelve a ser de inestimable ayuda la teoría mimética. En concreto, la mimesis positiva nos ayudaría a pensar de nuevo los primeros principios sin caer en las trampas, miméticas también, de la envidia, el resentimiento o la violencia del sálvese quien pueda.

La mimesis positiva podría ser esa elusiva emoción que se da raramente entre los escolares —*scholars*— que discuten con pasión sobre algo. Como en la pintura de Ribera que ilumina la portada de este número, habría rivalidad, habría incluso su aquel de violencia al alzarse la voz un punto más de lo deseable. Lo que se representa en esta pintura, sin embargo, es el momento del silencio, de la mirada, de la espera a la confirmación del otro. Tal vez la meditación sobre lo que se acaba de decir, la ordenación nueva de las ideas, el cambio de punto de vista. Tal vez la mimesis positiva consista simplemente en el momento de silencio previo a la conversión, un silencio que actúa, porque permitiría la escucha, la mirada, la donación de algo nuevo que no estaba antes allí, en un mundo dominado por lo Mismo. La mimesis positiva en la educación consiste precisamente en la irrupción del Otro que nos excede y nos llama, que nos hace callar pero que exige, al mismo tiempo, una respuesta. Tal vez la primera que daremos libremente.

